

SANTA MARÍA DE IQUIQUE. LA REPRESIÓN COMO MEMORIA DE LA IZQUIERDA *
JORGE ARRATE Y EDUARDO ROJAS .

A fines de 1907 una tragedia remece al movimiento popular. El 4 de diciembre declaran la huelga 300 trabajadores del ferrocarril salitrero de Iquique, reclamando el pago de sus salarios al tipo de cambio de 16 peniques. Al día siguiente la empresa acoge la demanda y se pone término al conflicto, pero al mismo tiempo los trabajadores del ferrocarril urbano y cocheros declaran la huelga solicitando el mismo trato. Cuatro días más tarde se pliegan a la huelga con igual demanda los trabajadores de playa y bahía. Al día siguiente, el 10 de diciembre, declara la paralización la oficina salitrera San Lorenzo. De allí se expandirá por todo el cantón de San Antonio y luego por toda la provincia de Tarapacá.

Luego de los dramáticos acontecimientos algunas autoridades aseguraron que la huelga se había originado en Buenos Aires. Es probable que esta afirmación haya tenido como antecedente la presencia, en aquel tiempo, de Recabarren en la capital argentina, donde actuaba en estrecha relación con el Partido Socialista Argentino. Se sostuvo también, luego de la masacre obrera que tuvo lugar, que agitadores habían realizado giras por la pampa propiciando la huelga, entre ellos Abdón Díaz, el presidente de la mancomunal iquiqueña. Efectivamente, no sólo Díaz sino que varios activistas del Partido Demócrata y de ideas socialistas y ácratas realizaron acciones destinadas a incentivar el movimiento.

El 14 de diciembre es un día clave: comienza la travesía de los obreros por el desierto, camino a Iquique. Un testigo, Leoncio Marín, describe así el encuentro en el desierto de los marchantes con un ferrocarril:

“En el centro mismo de la columna destacábanse los colores de las banderas chilena, peruana y boliviana, cuyos pliegues se batían al viento orgullosos, ufanos, al ir a la cabeza de este ejército internacional, que marchaba escudado por un sol de justicia que les alumbraba y les llamaba, no desde Iquique, como la fantasía les hacía soñar, sino desde la misma eternidad... Iba, pues, ese ejército a reclamar el pan que se arrebatava del hogar de sus soldados. El tren se detuvo y frente a él, sudorosos y cansados se tiraban sobre el candente y vaporoso suelo los caminantes, dándose de esta manera a la vista de los viajeros el panorama más conmovedor que se puede imaginar, inspirado al propio tiempo un sentimiento de alta conmiseración. Un tanto repuestos, los caminantes se aproximaron al maquinista, quien les dio toda el agua que llevaba, y los pasajeros los socorrieron con frutas, botellas con cerveza, etc.,etc. Una vez concluido esto los huelguistas, sin lanzar un solo grito subversivo, se despidieron con frases de agradecimiento. En seguida el tren partió y ellos continuaron su peregrinación”.

Comienzan a llegar a la ciudad al día siguiente. El 16 presentan sus demandas al Intendente: salarios calculados a un cambio de 18 peniques, cambio de las fichas con que se pagaban los salarios en las oficinas por su valor nominal en dinero sin ningún descuento, libre comercio en las oficinas salitreras, control de pesos y medidas en las pulperías, prohibición de arrojar el caliche de baja ley a la rampla para después utilizarlo y elaborarlo sin pago al trabajador, medidas de seguridad,

locales para escuelas, indemnización en caso de despido. Para Patricio Manns las fichas son símbolo de la sujeción obrera al patrón:

“representan el símbolo perfecto de la aberrante condición de los hombres que trabajan en el salitre. Aunque tal condición no ha cambiado sustancialmente aún hoy en día, al menos el sistema de fichas desapareció tragado por la angustiada presión social. Mediante ellas, las compañías ataban a sus trabajadores hasta extremos increíbles. Algunas, por ejemplo, representaban una suerte de vale que sólo podía cambiarse por mercaderías y en las pulperías de las mismas empresas. Eran dinero circulante. En ellas podemos leer: “Vale por un kilo de azúcar”; “Vale por agua”; “Vale por pan”, y así, de acuerdo a las necesidades de cada hogar”.

El 18 de diciembre se clarifican las posturas contrapuestas de los trabajadores y de los empresarios, que se niegan a acoger las reivindicaciones. El gobierno asume un rol supuestamente mediador. Al mismo tiempo, las fuerzas armadas comienzan a copar la ciudad. El viernes 20 en la oficina Buenaventura, con el fin de impedir que los trabajadores bajen a Iquique, tiene lugar una primera acción represiva que significa diez muertos.

El 21 el gobierno decreta el estado de sitio. Unos siete mil obreros se han instalado en el local de la Escuela Santa María y ese mediodía se hallan en estado de alerta, agitados por los discursos de los oradores que confirman sus demandas y formulan severas críticas al orden social existente. Durante las negociaciones en las horas siguientes los trabajadores señalan que si no se atiende a sus demandas están dispuestos a emigrar pero no a regresar a sus trabajos en la pampa. Pero no se acoge ninguna de sus peticiones: ni la aceptación de sus demandas, ni pasajes hacia el sur ni la posibilidad de emigrar. La primera significaba disminuir las sustanciosas ganancias de los empresarios salitreros, las otras dos la paralización de las faenas con las consiguientes pérdidas para las empresas y para el Estado.

Pocos minutos antes de que se inicie la matanza, un reportaje del periodista Nicolás Palacios describe la situación de las fuerzas militares:

“formaban en la Plaza Arturo Prat todas las fuerzas disponibles de tierra y de mar para la acción. Concurrieron tropas del O’Higgins, del Rancagua, del Carampanque, de Artillería de Costa y marinería de los cruceros, formando la infantería. Granaderos y policía armada de lanzas, constituían la caballería, y las ametralladoras del “Esmeralda”, la artillería [...] en su trayecto, por diversas calles de la población, fueron obligando a todos los obreros que por ellas traficaban a caminar hacia el lugar de concentración de los huelguistas”.

El ataque se inicia con descargas del regimiento O Higgins y de la marinería contra la azotea de la escuela. En los minutos siguientes se produce la masacre. El historiador Eduardo Devés examina la situación de las fuerzas enfrentadas, al momento de iniciarse el ataque, fundado en el testimonio de Leoncio Marín:

“Se ha dicho, sin embargo, que la respuesta de los huelguistas fue prácticamente inexistente y que algunas de las bajas causadas entre la tropa fueron consecuencia de los disparos de otros uniformados. En todo caso, de acuerdo al relato de Marín “en la primera descarga ya viéronse batir al viento y que caían en mortal desmayo las banderas blancas de los huelguistas pidiendo piedad para sus vidas”. Las descargas continuaron y poco a poco iban cayendo los abanderados desde la azotea acribillados a balazos. Entre

descarga y descarga debe haber sido que Luis Olea, como "un verdadero héroe, con una valentía digna de su raza", se abrió paso entre sus compañeros y descubriéndose el pecho habría gritado: "apuntad, general, aquí está también mi sangre".

Algunos estiman la mortandad en centenares y otros en una cifra superior a los mil y cercana a los dos mil obreros. El historiador Luis Vitale sostiene:

"Julio César Jobet decía: "En mi ensayo crítico del desarrollo económico y social de Chile he recordado el testimonio de mi padre, Armando Jobet Angevin, suboficial del regimiento Carampangue, a quien le correspondió el primer turno de entrega de cadáveres, y recogió 900, calculando una cifra mayor para los otros turnos. La cantidad de 2.000 a 2.500 muertos le parecía ajustada a la realidad".

Son pocos los antecedentes conocidos de los principales dirigentes del movimiento que culminó en la Escuela Santa María. Contrariamente a lo que sospechaban o deseaban creer los grupos dominantes y los gobiernos de comienzos de siglo estas acciones no eran encabezadas por "subversivos extranjeros" sino por nacionales. Presidió la directiva que los trabajadores se dieron en la Escuela Santa María el mecánico hijo de padres estadounidenses, José Brigg, de ideas anarquistas. El más connotado de los dirigentes fue Luis Olea, pintor decorador, también anarquista, que junto a Magno Espinoza fuera discípulo de Alejandro Escobar. Olea debió exiliarse en Perú y Ecuador donde difundió sus ideas por la prensa. Murió en Guayaquil pocos años después. Como los "tolstoyanos" de tres años antes, había pensado que "la tierra sería de todos", "todos hermanos".

***Poco tiempo después de la matanza de Iquique, el escritor Baldomero Lillo visita la región y testimonia las durísimas condiciones de trabajo y las relaciones laborales marcadas por la insensibilidad de patrones "en casi su totalidad extranjeros" que "sólo atienden a que el capital que administran rinda las más altas utilidades":

****"Mucho caudal se ha hecho de los elevados salarios que se pagan en las salitreras, pero poco se ha dicho y se dice de las dificultades que el trabajador tiene que vencer para alcanzar ese resultado. Si se mide la cantidad de trabajo de un calichero u otro operario a trato y el salario que esta labor representa, resulta que el precio es una cantidad irrisoria comparada con la suma de esfuerzos que ha tenido que emplear para realizarla".*

El movimiento obrero sufre una fuerte declinación luego de la huelga general de 1907 y la masacre de Iquique. Muchas sociedades de resistencia desaparecen, las grandes mancomunales dejan de operar. La "baja sociedad civil" como la denominan G. Salazar y J. Pinto, es pacificada militarmente:

"permaneció junta en sus redes y organizaciones. Aprendiendo, de sí misma, civismo y participación. Argumentando proyectos y alternativas. Autónoma. Acumulando legitimidad, opinión, auténtica "moral republicana". Su agitación pública y su política callejera fueron rápida y sangrientamente "pacificadas" por el Ejército. No se le dio el trato político del diálogo y la argumentación. No se asumió el lenguaje que ella misma usaba. Una y otra vez, sobre ella (en 1890, en 1903, en 1905, en 1906 y en 1907) se extendió la ya conocida "seriedad de la muerte".

Los trabajadores se refugian en el movimiento mutualista que continúa vigoroso. Sin embargo, en 1909 se inicia un período de reconstrucción de organizaciones y renacen las sociedades de resistencia. El mutualismo da origen en 1909, como se señaló, a la *Gran Federación Obrera de Chile (FOCH)*. ***Desde la Iglesia Católica surge una postura de valoración y apoyo al asociacionismo obrero, registrada claramente en la “Pastoral sobre la cuestión social” emitida por el arzobispo de Santiago Juan Ignacio González Echeverría:

****“Si para todos es conveniente asociarse, para el obrero es una necesidad imperiosa. ¿Cuántos artesanos honrados, inteligentes y laboriosos viven desconocidos, sin esperanza de mejorar su situación, sólo porque se encuentran aislados?”*

Sin embargo, otros actores emergen en ese tiempo. En particular, los jóvenes que, al decir de los historiadores Gabriel Salazar y Julio Pinto, sufrieron un “eclipse histórico” apagado el protagonismo de la generación del '48 identificada con la Sociedad de la Igualdad, emergen ahora como naciente movimiento estudiantil:

“La “juventud estudiantil” hizo su reestreno público en 1906, de modo “escandaloso”: primero abucheó a la oligarquía de gala reunida en pleno en el Teatro Municipal de Santiago (para condecorar a los jóvenes que habían auxiliado a los damnificados del terremoto de Valparaíso, los mismos que fueron relegados a la galería) y luego decidió, en el mismo foyer del Teatro, fundar la Federación de Estudiantes de Chile (FECH), la que pronto hizo noticias persiguiendo a pedradas por las calles de Santiago el carruaje de Monseñor Enrique Sibilia, Internuncio del Papa de Roma. Con esta irrupción, la juventud dorada, como FECH, rompió simbólicamente, a la vez, con sus dos más antiguos mentores: la Oligarquía y la Iglesia Católica”.

Por su parte Recabarren da en 1912 un paso organizativo que tendrá importantes consecuencias en el movimiento popular chileno: funda el Partido Obrero Socialista (POS). Para el líder obrero, el discurso de izquierda trae a la historia del país una voz hasta entonces ignorada: “hablar o escribir en sentido contrario a lo que parece pensar toda una nación o su mayoría”. La irrupción del pueblo en la historia de Chile aporta un punto de vista inédito, que revoluciona y revolucionará los esquemas interpretativos que se manejan hasta entonces, tornándose irreconocible a los ojos de las clases tradicionales. Deberá así reconocerse, en consecuencia, que la lectura hecha por Recabarren del Centenario revela la inconsistencia de escribir una historia socialmente homogénea, sin atender a las desigualdades sociales. Es difícil ya postular la nación como experiencia compartida por todos. Para Recabarren, el Centenario no es sino un evento de clase:

“creemos necesario indicar al pueblo el verdadero significado de esta fecha, que en nuestro concepto sólo tienen razón de conmemorarla los burgueses, porque ellos, sublevados en 1810 contra la corona de España, conquistaron esta patria para gozarla ellos [...] pero el pueblo, la clase trabajadora, que siempre ha vivido en la miseria, nada pero absolutamente nada gana ni ha ganado con la independencia de este suelo de la dominación española”

BIBLIOGRAFÍA

- Aylwin Mariana, Bascuñan Carlos, Correa Sofia Gazmuri Cristián, Serrano Sol, Tagle Matias. **Chile en el siglo XX**. Editorial Planeta Chilena, Santiago, 2001.
- Barros, Carolina. “**Los Bilbao**”, en **Chile y Argentina, la cordillera que nos une**. Manrique Zago Ediciones, Buenos Aires, 1997.
- Bengoa, José. **Historia del pueblo mapuche (Siglo XIX y XX)**. LOM Ediciones, Santiago, 2000.
- Bravo Elizondo, Pedro. “**El Despertar de los Trabajadores**” (1912 – 1922) **Periódico, partido, cultura proletaria**. En Rev. **Araucaria de Chile** Nro. 27, Eds. Michay, Madrid,
- Castedo, Leopoldo. **Chile: Vida y muerte de la República Parlamentaria**, Ed. Sudamericana, Santiago, 1999.
- Castedo, Leopoldo. **Francisco Encina: Resumen de la historia de Chile**. Editorial Zig-Zag, Santiago, 1981.
- Correa Sofia, Figueroa Consuelo, Jocelyn-Holt Alfredo, Rolle Claudio, Vicuña Manuel. **Historia del siglo XX chileno**, Ed. Sudamericana, Santiago, 2001.
- Correa Sofia, Figueroa Consuelo, Jocelyn-Holt Alfredo, Rolle Claudio, Vicuña Manuel. **Documentos del siglo XX chileno**. Ed. Sudamericana, Santiago, 2003.
- De Saxo, Peter. **Urban Workers and Labor Unions in Chile 1902-1927**, The University of Wisconsin Press, U.S.A.,1983.
- Devés, Eduardo. **Los que van a morir te saludan, Historia de una masacre Escuela Santa María de Iquique, 1907**, Ed. LOM, Santiago, 1997.
- Devés Eduardo y Díaz Carlos. **El Pensamiento Socialista en Chile, Antología 1893-1933**, Ed. Documentas/América Latina Libros/Nuestra América Ediciones, Santiago, 1987.
- Gazmuri, Cristián. **El “48” Chileno, igualitarios, reformistas, radicales, masones y bomberos**, Ed. Universitaria, Santiago, 1999.
- Garcés M: y Milos Pedro. **1° de mayo 1886 – 1986. Los sucesos de Chicago y el 1° de mayo en Chile**. ECO, Santiago de Chile, 1986.
- Grez, Sergio. **La Cuestión Social en Chile. Ideas y debates precursores (1804-1902)**, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, Santiago, 1995.
- Illanes, María Angélica. **La Batalla de la Memoria**, Ed. Planeta/Ariel, Santiago, 2002.
- Jobet, Julio César. **Los Precursores del Pensamiento Social de Chile**, Ed. Universitaria, Santiago, 1955.
- Jobet, Julio César. **Los Precursores del Pensamiento Social de Chile, Vol. II**, Ed. Universitaria, Santiago, 1956.
- ***Jocelyn-Holt Letelier, Alfredo. **El peso de la noche. Nuestra frágil fortaleza histórica**, Ed. Ariel, Buenos Aires, 1997.
- Lafertte, Elías. **Vida de un comunista**,
- Loveman Brian y Lira Elizabeth. **Las suaves cenizas del olvido. Vía chilena de reconciliación política 1814-1932**, Ed. LOM, Santiago, 1999.
- Manns, Patricio. **El movimiento obrero**, Ed. Quimantú, Santiago, 1972.
- Oelker, Dieter. “La Colonia Tolstoyana”. Rev. **Atenea. Ciencia, arte y literatura**. Nro. 471, Universidad de Concepción, Chile, 1995.
- Pinto, Julio. **Trabajos y Rebeldías en la Pampa Salitrera**, Ed. Universidad de Santiago, Santiago, 1998.
- Rama, Carlos. **Utopismo Socialista (1830-1893), Prólogo, selección, notas y antología**, Biblioteca Ayacucho, Caracas, 1977.
- Ramírez Necochea, Hernán. **Historia del imperialismo en Chile**. Ed. Revolucionaria, La Habana, 1966.

- Rodríguez, Aniceto. **Entre el Miedo y la Esperanza. Historia Social de Chile.** Universidad Central de Venezuela, Ediciones de la Biblioteca, y Editorial Andrés Bello, Caracas, 1995.
- Romero, Luis Alberto. **¿Qué hacer con los pobres? Elite y sectores populares en Santiago de Chile 1840-1895,** Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1997.
- Salazar Gabriel y Pinto Julio. **Historia contemporánea de Chile I. Estado, legitimidad, ciudadanía,** LOM Ediciones, Santiago, 1999.
- Salazar Gabriel y Pinto Julio. **Historia contemporánea de Chile II. Actores, identidad y movimiento,** LOM Ediciones, Santiago, 1999.
- Salinas C., Maximiliano. **La sabiduría campesina y popular chilena del siglo XIX.** En Rev. Araucaria Nro. 19, Madrid, España, 1982.
- Sanhueza, Gabriel. **Santiago Arcos, comunista, millonario y calavera,** Ed. Del Pacífico, Santiago, 1956. Biografía de Santiago Arcos.
- Segall, Marcelo. **Desarrollo del Capitalismo en Chile, cinco ensayos dialécticos,** talleres de Editorial del Pacífico, Santiago, 1953.
- Vega Delgado, Carlos. **La masacre en la Federación Obrera de Magallanes. El movimiento obrero patagónico-fueguino hasta 1920.** Carlos Vega Delgado, Punta Arenas, Chile, 2002.
- Vidal, Virginia. **Francisco Bilbao, el peregrino del porvenir.** En Rev. Araucaria Nro. 20, Madrid, España, 1982.
- Vitale, Luis. **Interpretación Marxista de la Historia de Chile,** Tomos IV y V, LOM ediciones, Santiago, 1993.

xxxxxxxxxxxxxxxx

Fuente: Del libro "Memoria de la Izquierda chilena"

CAPITULO 1. LA IZQUIERDA NACIENTE: *DESDE LA SOCIEDAD DE LA IGUALDAD HASTA LA GESTACIÓN DEL PARTIDO OBRERO SOCIALISTA (1850 – 1912).**



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios "Miguel Enríquez", CEME: <http://www.archivochile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.)

Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile y secundariamente de América Latina. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores, a quienes agradecemos poder publicar su trabajo. Deseamos que los contenidos y datos de documentos o autores, se presenten de la manera más correcta posible. Por ello, si detectas algún error en la información que facilitamos, no dudes en hacernos llegar tu [sugerencia / errata.](#)

